

**Desdichas de nuestro  
cine: todos con chupete**

Hemos visto «La Hermana alegría», película muy reciente del cine español. Quiérese decir, en lo que a fecha de producción se refiere. Nada más.

¿Es que no existe censura en España? nos preguntábamos mientras duraba su proyección ¿O es que, pronto, además de la entrada, nos tendrán en la taquilla un chupete? Porque de un tiempo a esta parte nuestros productores han multiplicado la adaptación de sainetes y melodramas de tiempos pretéritos, de un contenido y de una forma absolutamente carentes de actualidad. No ha mucho, pudimos, asistir a la enervante proyección de «Así es Madrid», y luego a la de «Malvaloca» — por cierto realizada en los mismos decorados que la Hermana Alegría.

Se multiplican los temas ñoños, pasados por agua, las monjas que cantan seguiriyas, los galanes testiverdes que se arrepienten, los hijos a quienes peligran el apellido y los curas bonachones y sin nervio. Mientras tanto, «Bienvenido, Mr. Marshall» se proyecta como película de complemento, y «Comicos» no encuentra salas de proyección. Y veremos la suerte que espera a «Muerte de un ciclista», pese al Premio de la Crítica, de Cannes, y a las alabanzas y alborozo con que se ha saludado su presentación en Francia...

Nuestros mejores realizadores encuentran cerradas las puertas, los que eran valientes se acobardan, o se lanzan a realizar pasteles de encargo, y el público acabará haciéndose segunda vez a la idea de que el cine español no vale, ni cuenta, ni pesa ni lucha. De 1952 acá ha habido un esta-

**Excursión a Montserrat**

(Viene de la página 8)

A la salida cada cual escoge su camino por la montaña. Se trata de saturarse de visiones del infinito. San Juan. San Jerónimo. Ventanales abiertos al espacio. Hay que aprovechar el tiempo y por lo tanto es preciso usar de los medios de locomoción existentes. Funicular y aéreo. Es curioso. Se penetra en ellos y una vez dentro existen unas palabras para aquel momento: «¿Y si se rompiera el cable? Muy pocos aciertan a leer, en el aéreo, unas cifras comparativas de fuerza de los cables, que les disuadan del temor a lo irreparable. O bien a permanecer silenciosos y elevar el pensamiento más a lo alto si no se encuentran serenos.

No ocurre nada anormal y todos vamos por aquí y allá.

Cerramos otra jornada con el santo Rosario por el camino de la Cueva. Veneración sencilla a la «Moreneta». Al atardecer, nueva visita a la Iglesia del Monasterio, para más tarde retirarse a la celda.

**La despedida**

Irremediablemente llegamos a la despedida. Vuelta a la iglesia para cantar el «Virrolai y la «Salve» con todo el ardor que solamente la fe puede prodigar. Finalmente nos despedimos de la Virgen con el beso debido, de veneración. Antes, unas emotivas palabras del director de la peregrinación que a la vez lo es espiritual, nos sume todavía más en la grandeza vivida en aquellas tres jornadas. Grandeza que se con-

servará para todos los días de nuestra vida. Adiós Virgen. Virgen de Montserrat. Pero también, hasta otro día.

Empezamos el descenso en el mismo cremallera. Vuelve a aparecer Bobi, el perrito guarda barrera. Que te sea concedida la gracia de ser tú el que salga a nuestro camino, otra vez que volvamos, si esto nos es concedido. Llegada a Monistrol, llevando media hora de retraso pero que el tren eléctrico se cuidará muy bien de recuperar. Todas las miradas se dirigen hacia la sagrada montaña. Poco a poco el convoy nos va acercando a Tarrasa, Sabadell. Divisamos ya sus altas y humeantes chimeneas. Entramos en la ciudad. Gente que anda apresurada ante el toque de las sirenas de las fábricas. Presiento que se me escapa por momentos, la paz y el sosiego de los tres días transcurridos. Y la mirada se dirige hacia el macizo de Montserrat que va perdiéndose, esfumándose allá en lo lejos, entre la neblina. El tren va poniendo distancia y más distancia y así, tristemente, pierdo lo tangible de las emociones montserratinas de nuestra romería.

Pero la imagen de la Virgen, de nuestra «Moreneta», no se borrará de nuestra memoria y así seguirá siendo la promesa de otra nueva peregrinación. Llegados a nuestro destino, nos despedimos de los demás romeros con la esperanza antes mantenida.

L.

camiento de nuestra producción, que juzgamos muy peligroso, porque, no es posible decir debido a qué raras coincidencias, orienta nuestras películas hacia un grosero infantilismo y una vacuidad total. Oscuros monopolios y demás etcéteras deciden la suerte de nuestras obras cinematográficas, y aún configuran implacablemente su futuro mapa.

Y, como en otros aspectos, navegamos aquí de cabotaje y volamos penosamente a ras de suelo. El latido de nuestros días está ausente de nuestro cine, y cuando aparece, cuando se dá, las películas que lo representan no encuentran prensa ni apoyo de arriba ni de abajo.

Quando el público español comenzaba a interesar-

**Semana del 27 Septiembre  
al 3 Octubre 1925**

La Comisión Provincial ha nombrado profesora interina de la Escuela de Artes y Oficios de esta ciudad a la señorita Gertrudis Romaguera Valls, actual profesora de la Escuela Municipal de dibujo para niñas.

❁ Durante toda la semana, ha soplado fuerte tramuntana, con notable descenso de la temperatura.— Las últimas familias de veraneantes, han dado por terminada su estancia estival entre nosotros.

❁ El viernes día 2, se celebró en Capitanía General una reunión para tratar el asunto de la huelga de los obreros de la industria corchera, sin que por el momento se haya hallado una solución que satisfaga a las partes litigantes.

❁ Se habla con insistencia que, la inauguración del presente curso, la Asociación de música de esta ciudad, piensa confiarla a la famosa Orquesta Pablo Casals.

❁ Entre otros acuerdos tomados por el Ayuntamiento figura una subvención de 1000 pesetas para el Colegio Vidal, e igual cantidad para la escuela de idiomas, vista la precaria situación económica de ambos centros docentes.

I. M.

se por su cine y se desvanecían las nubes de recelo y enmudecía la chacota, el cine español se vuelve de espaldas a su posible verdad, a los problemas y a las formas de hoy, y se adentra de nuevo por los vericuetos de tarjeta postal lacrimógena y pueril. Lo que decíamos: táctica del chupete. Todos bobos, todos contentos.

**J. Vallverdú A.**